

Las áreas de «bocha», «polca» y «murra». Contacto de lenguas en el sur de Chile

CLAUDIO WAGNER
Universidad Austral de Chile

Aunque la distribución geográfica de las palabras entregada por la geolingüística normalmente corrobora lo que se sabe en general de ellas, ésta agrega la inestimable precisión de su localización geográfica, que en no pocas ocasiones proporciona valiosos indicios para formular hipótesis explicativas acerca de la probable antigüedad de las palabras, sus orígenes, las formas que adopta su evolución, los procesos de sustitución a que están sometidas, así como sus relaciones con la cultura, con otros dialectos o con otras lenguas (García Mouton 1990: 35).

Nuestro interés por ahora se centra en este último aspecto, vale decir en las relaciones entre dos lenguas, una de las cuales aparece influyendo en la otra, lo que no significa prescindir de los otros aspectos señalados. Para este propósito nos serviremos de la información proporcionada por el Atlas lingüístico y etnográfico de Chile por regiones, ALECh, en elaboración*.

1. En efecto, las respuestas a varios conceptos proporcionados por el cuestionario aplicado hasta ahora al 83% de las localidades previstas, muestran una interesante distribución. Para el concepto «bolitas» (ítem 142), *bolita* es la única forma registrada desde Arica, en el extremo norte de Chile (aproximadamente a 19 grados latitud sur), hasta el paralelo 35, con excepción de una parte de la IV región (entre los grados 30 y 32) y de la Región metropolitana, de la que aún no se tienen datos, aunque hay algunas localidades donde, además de esta palabra, se utiliza otro vocablo: en San Vicente y Talca (para el nivel alto), *canica*; en Los Andes, *criscales*; en Pichidegua, *tiro*¹.

* El presente trabajo utiliza parte del material recopilado para el proyecto n.º 1970397 financiado por Fondecyt.

¹ En Visviri (localidad fronteriza de Bolivia), *bolita* coexiste con *picbe*, que es la voz preferida, y en Mendoza, Argentina, (nivel bajo) coexiste con *choila*, formas ambas que parecen tener origen indoamericano, y que no interesan de momento.

La voz *canica* con uso preferente aparece en Santa Cruz, y como única respuesta sólo en Doñihue, localidad cercana a la ciudad de Rancagua. Más al sur, a partir de Chillán, aproximadamente en el paralelo 37, VIII región, comienzan a aparecer las variantes, como se puede apreciar en el mapa 1: no sólo surge el masculino *bolito*, o simplemente *bolo*, sino que *bolita* alterna o coexiste con otras voces. Hasta el límite sur de la IX región, al sur del paralelo 39, junto a las palabras indicadas, que llegan a 14 ocurrencias, se ha recogido *polca*, *polquita*, para designar a la bolita o canica, que se destaca de otras variantes de menor ocurrencia (*pingo*, *bolón*) por cubrir casi la otra mitad del territorio, ya que aparece en 20 de las 52 localidades investigadas hasta ahora en esta zona.

Como *polca*, pero la mayoría de las veces como *polcón* (aludiendo a su mayor tamaño, en relación con una bolita corriente), se responde al concepto 'bolita preferida' (ítem 143 del ALECh), vocablo que, con este sentido, sobrepasa la IX región y penetra a todo lo ancho de la frontera (político-administrativa) norte de la provincia de Valdivia, X región (Mehuín, Rucaco, Contra, Lumaco-Ñancul, Liquiñe). Aparece luego un poco más al sur sólo en dos puntos más: Pancul y Valdivia (ciudad).

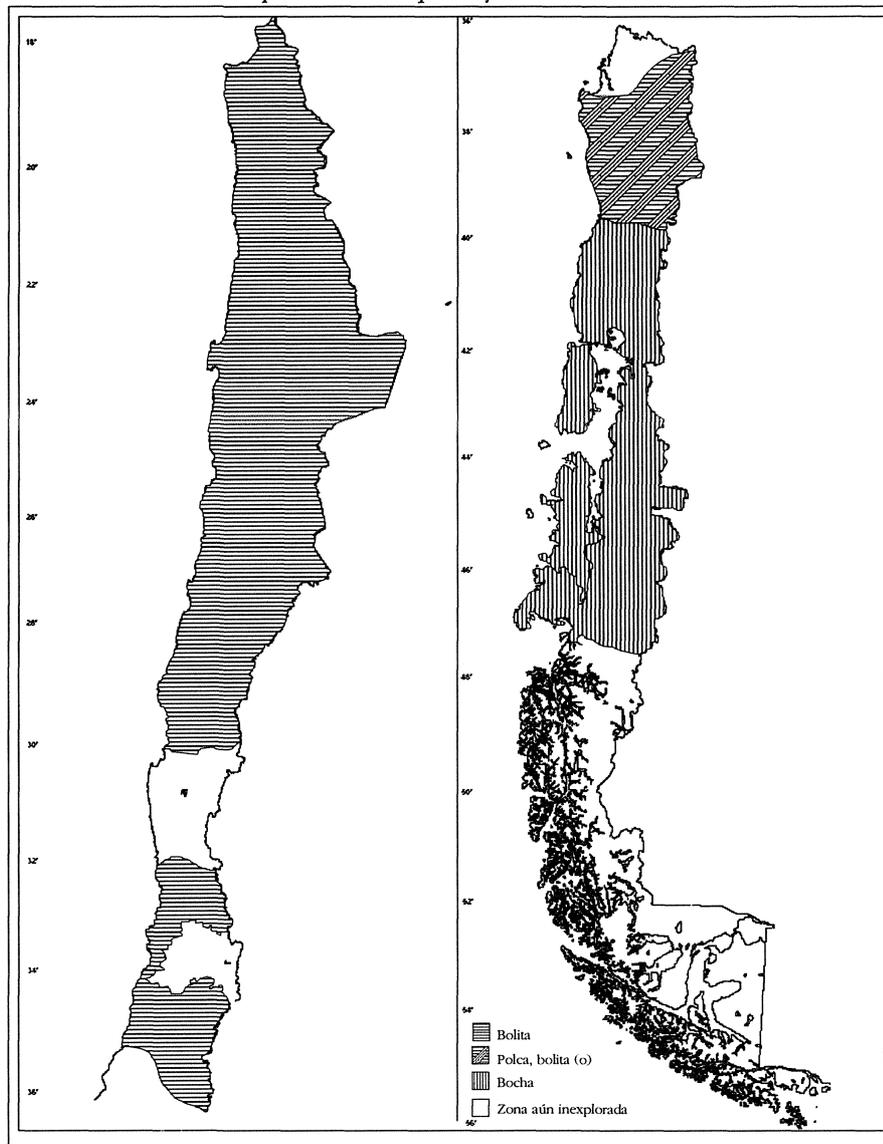
A partir de la provincia de Valdivia (paralelo 40), aparece otra palabra que se extiende —prácticamente como única— por todo el sur del territorio: ella es *bocha*. En efecto, de las 44 encuestas correspondientes a lo que hemos llamado zona sur-austral, *bolita* se recoge sólo ocho veces, y sus variantes *bolo* y *bolito* en cuatro puntos colindantes con la zona sur, el área de *bolita*, *bolito* y *polca*. De estas doce ocurrencias, sólo cuatro corresponden a respuestas únicas.

Al norte de la ciudad de Valdivia, *bocha* reaparece sólo en Collico Bajo (Loncoche), muy cerca de la frontera con Valdivia², pero hacia el sur se extiende de manera regular hasta Cochrane (paralelo 47, XI región)³.

² Las tres preguntas relativas al juego de las bolitas demostraron que este juego, como tantos otros entretenimientos tradicionales, está en franca desaparición, pues su único reducto es la escuela básica, y no siempre allí se lo practica. Hoy los niños y jóvenes cuentan con los juegos electrónicos que los absorben más profundamente. En muchas localidades, los informantes nos confirmaron que esos juegos eran desconocidos por los niños.

³ En Futaleufú se recoge *bochón*, para referirse a la 'bolita preferida'. Es interesante constatar que en dos localidades argentinas fronterizas, Trevelín, a pocos kilómetros de Futaleufú, y Los Antiguos, colindante con Chile Chico, la respuesta al ítem 142 sea igual a la más extendida en Chile, vale decir, *bolita*, y que para el concepto 'bolita preferida' se use igualmente *bochón*. Si en localidades argentinas del interior no apareciera esta forma, bien podría pensarse en que el contacto de dialectos es, en este caso, favorable a Chile.

Mapa 1. Áreas de *polca* y *bocha* (Chile)



2. Una distribución prácticamente similar (mapa 2) tiene en territorio chileno el nombre del fruto de la zarzamora (*Rubus fruticosus*), que en el cuestionario del ALECh aparece con el número 1134. *Mora*. En efecto, también hasta el paralelo 35, la palabra *mora* es la única vigente, incluso en las apartadas localidades de la desértica zona norte donde se ha logrado generar una rudimentaria agricultura, como ocurre en Chiu-Chiu, Peine y Vallenar. Desde el paralelo 37 (VIII región) —dado que resta por encuestar una decena de localidades de la VII región y otro tanto de la VIII, ubicadas entre los paralelos 35 y 37— hasta el 39 comienzan a competir con *mora* otras formas: *zarza*, *zarzamora* (7 ocurrencias) y *murra* (con 4 ocurrencias en veinte respuestas). Esta última voz, igualmente a partir de la provincia de Valdivia, se extiende regularmente por todo el sur hasta Futaleufú (paralelo 43), y reaparece en Cochrane, probablemente por la procedencia de los padres del informante⁴, ya que la *zarzamora* no existe en la undécima región, y aunque en varios puntos coexiste con *mora*, que es sentida como voz de reciente introducción⁵, en uno solo ésta ha reemplazado a *murra*, bajo la forma *zarzamora*: en Punicahuin, un lugar montañoso al N.O. de Osorno, con población de origen predominantemente indígena.

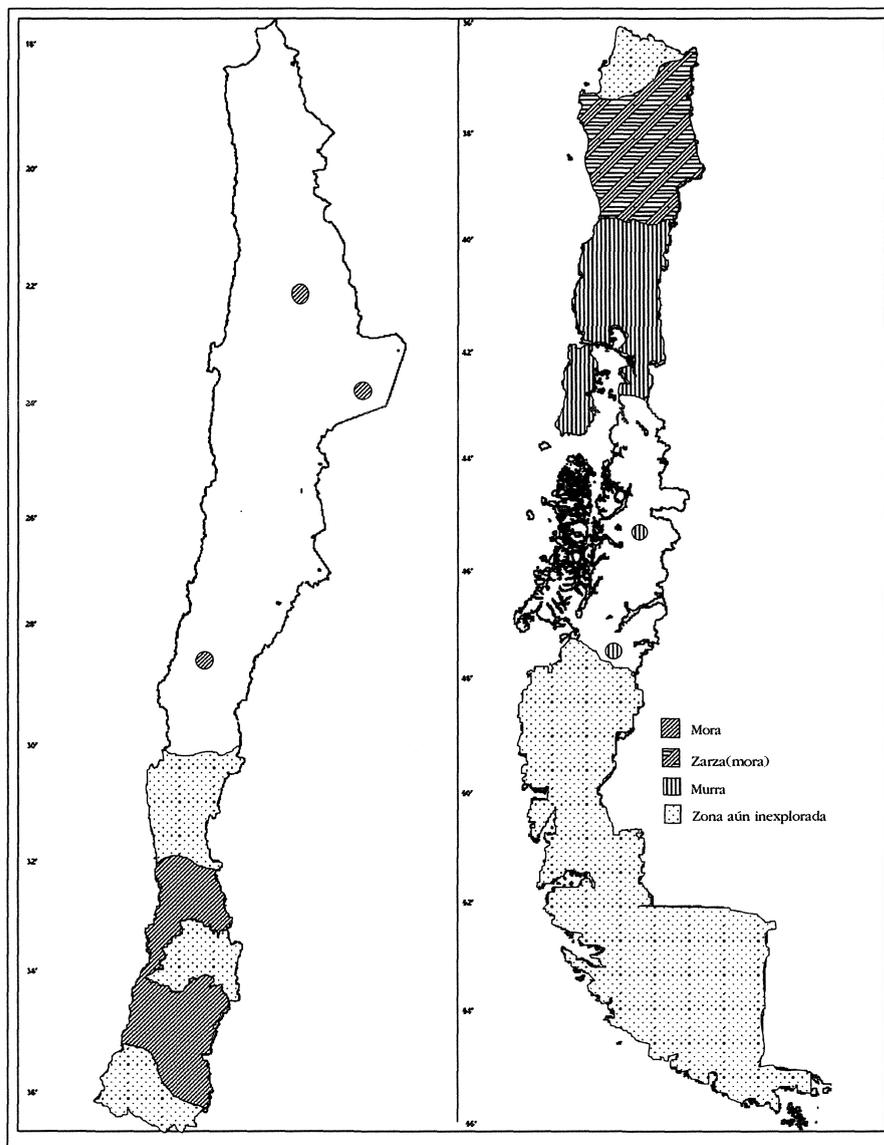
3. ¿Qué tienen en común los vocablos *polca*, *bocha* y *murra*, que son los que nos llaman la atención como respuestas a «bolita» y «mora»? Por de pronto, la distribución prácticamente igual de *polca* y *murra*, y levemente diferente de *bocha*, que cuesta creer sea simplemente producto del azar.

Ninguna de estas tres voces se encuentra en los diccionarios de lengua, salvo la primera, con alusión a un tipo de baile de origen eslavo, de movimiento rápido y en compás de dos por cuatro. Los pequeños saltos que caracterizan a esta danza bien pueden, por metáfora, aludir a los que da la bolita al rodar por terreno desparejo. Pero, ¿qué relación puede haber entre una danza polaca y Chile? Como se tratará de demostrar, tiene que ver con los inmigrantes alemanes que llegaron al país a partir de 1846 como resultado de gestiones específicas que los gobiernos de la época iniciaron como solución a la necesidad de poblar el extenso territorio de

⁴ Las localidades de la XI región son de reciente poblamiento (años 30), y los colonos proceden fundamentalmente de Chiloé y luego de Temuco. Lingüísticamente, entonces, la XI región sería prolongación de la X.

⁵ Por influencia especialmente del comercio, a través de los supermercados que comercializan la mermelada de mora, que es la forma habitual de consumo de esta fruta.

Mapa 2. Área de *murra* (Chile)



la joven república, que se extendía más allá de la Frontera (del río Bío-Bío al Tolten, paralelos 37 al 39), y que manejaban en su vocabulario las palabras que nos ocupan.

Esta política de poblamiento coincidió con las sucesivas crisis económicas desatadas en Europa entre los años 1847 y 1875 especialmente por la revolución industrial, y las convulsiones políticas de los estados alemanes, que provocaron la emigración al Nuevo Mundo de millones de germano-hablantes, por lo menos 10 millones entre 1820 y 1914, según Blancpain (1994: 46). A Chile llegó un número muy pequeño de alemanes, que no sobrepasaba las 30 mil personas, pero que causó un gran impacto en una región aislada de la administración central del país y que se debatía en la depresión económica y decadencia después de la expulsión de los españoles de las plazas fuerte de Valdivia y Ancud. Los alemanes llegaron en dos oleadas de inmigración, según Blancpain⁶: la primera, la más conocida, va de 1846 a 1875, y se circunscribe únicamente a Valdivia, Osorno y Llanquihue; «la segunda fase forma parte de la inmigración plurinacional llamada por el estado chileno para colonizar la Araucanía sometida, por fin, y para sacudir el sopor de Chiloé» (Blancpain 1994: 69) y se extiende de 1882 a 1914. La inmigración posterior a 1918 formaría para Blancpain la tercera fase, pero es difícil de apreciar porque «las llegadas no provienen de una elección sino de una fuga que va aparejada con una inserción urbana que ya no es integración verdadera» (Blancpain 1994: 69).

Los que llegan primero ingresan por el puerto de Corral, y son básicamente burgueses, gente acomodada —profesionales liberales, comerciantes, ingenieros, funcionarios, artesanos y administradores de tierras—, y se instalan con preferencia en las ciudades de Valdivia y Osorno. Los inmigrantes de 1846, que se instalaron en Río Bueno, fueron en verdad la avanzada de la migración masiva que se producirá a partir de 1850. Los que vienen luego entran al país por Puerto Montt desde 1852, en ese entonces Melipulli, son agricultores de oficio, leñadores, carpinteros, torneros, curtidores, talabarteros, ocupan de preferencia las riberas del lago Llanquihue y las tierras del interior hacia la costa.

Los alemanes que llegan a partir de 1882 forman parte, como se ha dicho, de un proyecto de inmigración más amplio, en que también toman parte, entre otros, italianos, franceses, suizos y españoles, con el

⁶ Sin contar naturalmente con los alemanes que ya estaban sólidamente instalados en Valparaíso, Antofagasta, Concepción y Santiago, y que, a través de las misiones, ejercerán una gran influencia comercial, en la educación, en el ejército y en la vida religiosa en la Araucanía.

propósito de colonizar la Araucanía, y escoceses, flamencos y escandinavos para colonizar la Isla grande de Chiloé, proyecto este último que en rigor constituyó un fracaso, especialmente por la no selección de los inmigrantes⁷.

Las colonias alemanas, de todas formas, figuran entre las más sólidas, no sólo por ser, con las suizas, las más numerosas, sino por la gran influencia que ejercieron, dada la variedad de oficios que los inmigrantes representaban: cerveceros, sastres, talabarteros, carpinteros, herreros, relojeros, incluso industriales. Ellas prefieren establecerse junto al eje de circulación, el corredor central, en Loncoche, Lastarria, Gorbea, Pitrufquén, Freire, Temuco, Lautaro, Galvarino, Victoria, Traiguén, Ercilla, Los Sauces, Cunco, Pucón-Quilaco, Rupanco, Huefel-Comuy, en el río Toltén medio, Contulmo y Humán, ya en las cercanías de Los Angeles (IGM 1985: 126-7). Los que desembarcan en 1897, en el puerto de Ancud, muchísimo más al sur, y se quedan⁸, se instalan en muy malas condiciones, en Quetalmahue, Chacao, Huillinco, Mechaico, es decir, en torno a Ancud, por una parte, y hacia la mitad de la isla, camino hacia la costa occidental, por otra.

De modo, pues, que —como se puede ver en el mapa 3— la inmigración alemana, por oleadas sucesivas, cubre el sur del país desde Humán (Los Angeles), al sur del paralelo 37, hasta la Isla grande de Chiloé, paralelo 43, precisamente el territorio de *polca* y *bocha*. El límite norte de *polca* coincide exactamente con la presencia hasta esa zona de las colonias alemanas instaladas allí a partir de 1882 (segunda fase de la colonización).

4. Nuestra hipótesis, insinuada más arriba, es que ambos vocablos, *polca* y *bocha*, son de origen germano. Y ella estaría sustentada, por un lado, por la coincidencia de distribución de estas formas con la distribución del poblamiento de la colonización alemana en el sur de Chile, como se ha tratado de demostrar, y por otro, por la comprobación de la existencia de tales palabras en el léxico alemán. En efecto, *polca* aparece en los diccionarios de lengua sólo con la referencia que se ha indicado arriba, y el uso de la voz para designar las bolitas o canicas bien pudiera explicarse metafóricamente. Según Kluge (1963: 558), *polka* significa 'dan-

⁷ Algunas familias, de todas formas, se quedan en Punta Arenas, donde en 1914 ya se pueden contar 300 alemanes.

⁸ Casi el sesenta por ciento, aproximadamente, de las 297 familias desembarcadas en 1897 en Ancud, ante el engaño de que fueron víctimas porque las tierras para colonizar eran en verdad cenagales, abandonan la Isla grande a toda prisa, emigrando hacia el norte, Maullín, y sobre todo Valdivia, entonces en plena prosperidad (Blancpain 1994: 142).

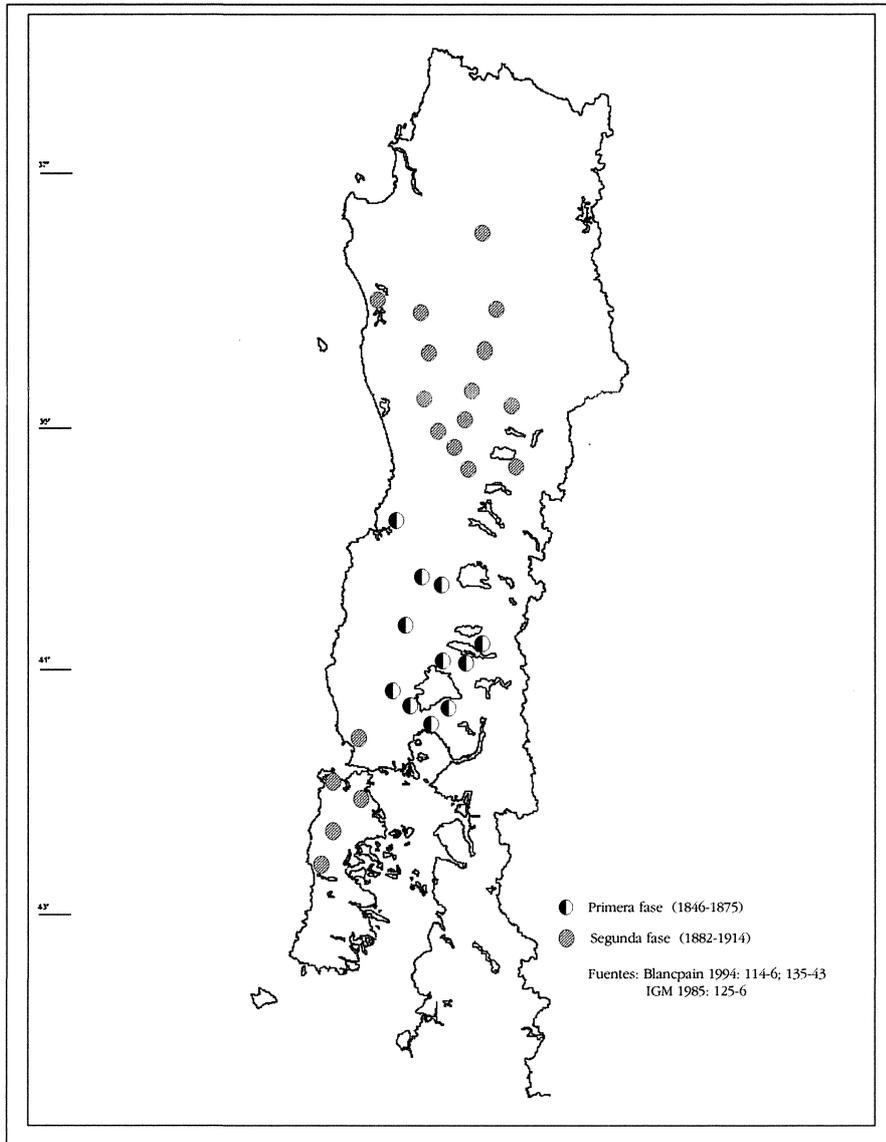
za polaca', y provendría del checo «polka» 'polaco'. No es ese exactamente el parecer de Corominas (1976: 466), para quien provendría del eslavo, probablemente del checo «polka», pero con el significado de 'medio', por los pasos cortos que deben dar los que bailan. Esta danza se bailó primero en Praga, dice Corominas (1954, III: 830), y luego en Viena, hacia 1839. Pensamos que desde allí se habría extendido hacia los restantes estados de habla alemana, y en boca de algunos inmigrantes llegado a Chile. Creemos que Martínez Amador (1964: 899) aporta la claridad en cuanto a la motivación de la designación, cuando en su diccionario bilingüe entrega como segunda acepción de polca 'Hopser', es decir, 'brinco'. En apoyo de esta hipótesis —porque se utiliza el mismo mecanismo— está el hecho de que más al sur, a partir de Valdivia, para referirse a la 'bolita preferida', en varios puntos, además de las voces dominantes *bolo* y *bolón*, se usa la palabra *pingo*, con valor igualmente metafórico, puesto que normalmente con esta voz se hace referencia al caballo⁹.

La explicación para *bocha* es algo más compleja. No existiendo documentación hispánica ni mapuche para la voz —salvo el Diccionario de chilenismos de Morales Pettorino (1984: 569), que además de dar como distribución de la palabra la «Región de los Lagos y Chiloé», propone como etimología el italiano «boccia» sin más—, era natural pensar en una posible influencia de superestrato del alemán, dado que se tenía conocimiento previo de que la distribución de este vocablo correspondía vagamente al ámbito colonizado por los alemanes el siglo pasado, que tuvo como punto de partida la ciudad de Valdivia. Y, en efecto, en los diccionarios de alemán aparece la voz «Bocciaspiel», con referencia al juego de bochas que, como define el diccionario de la Academia (1992: 213) es el que se realiza entre dos o más personas y consiste en lanzar a cierta distancia unas bolas de madera, de mediano tamaño, y otra más pequeña, ganando el que se aproxima más a ésta con las otras, diferente del juego de bolos o boliche, que en alemán es llamado «Kugelspiel». Ahora bien, Bocciaspiel es un vocablo híbrido, que muestra como primer elemento un préstamo italiano, Boccia, que en su patria de origen designa simplemente una bola para jugar (Martínez Amador 1957: 162).

Como el juego de las bolitas, que es el que ahora nos interesa, recibe en alemán el nombre de «Murmel», queda el problema de saber qué ha-

⁹ Santamaría (1942: 478) recoge la voz para Chile y Argentina, pero sólo como 'caballejo, rocín, cualquier caballo malo', lo que hoy no parece ser así, al menos en Chile. Morales Pettorino (1984-1987, IV: 3636), sin marca alguna dice *pingo* 'caballo', en tanto Lenz (s.f: 1096) la recoge como voz despectiva: 'caballo malo'. El diccionario académico (1992: 1138), sin embargo, entrega una acepción interesante: 3. brincar, saltar, que está en la línea de nuestra argumentación.

Mapa 3. Inmigración alemana en Chile



brá motivado a los inmigrantes alemanes a prescindir de este nombre o desaprovechar el de *bolita*, que utilizarían los niños chilenos, y en cambio echar mano del nombre de un juego similar (Bocciaspiel) o de otra palabra usada metafóricamente (*polca*).

Los niños de Valdivia y de localidades de Los Llanos, como La Unión, Río Bueno y Osorno, habrían adquirido esta voz en remplazo de *bolita*, extendida por todo el territorio —y todavía hoy contendiente de *bocha* en varios puntos—, reduciéndola a su primer compuesto, y de aquí se habría extendido por la región, siguiendo el rumbo de la colonización inicial alemana, es decir, hasta Puerto Montt. Desde allí hasta la undécima región, el chilote debió de jugar un papel importante como difusor (cf. nota 4).

Resta todavía otra pregunta: ¿qué habría inducido a los alemanes que se incorporaron al territorio chileno a partir de 1882 (segunda fase colonizadora) junto con extranjeros de otras nacionalidades y que se radicaron al norte de la provincia de Valdivia, para nominar a las bolitas *polcas* (tanto como adoptar el vocablo *bolita*, con sus variantes) y no *bocha*? Tratándose del uso metafórico de un vocablo, lo más probable es que haya que pensar en motivaciones diferentes en el acto de nominación. Ambos, *polca* y *bocha*, parecen ser innovaciones producto de la adaptación de los colonos a una nueva realidad más que formas dialectales alemanas preexistentes asociadas al origen de los colonos. Por lo demás, si bien se sabe que en algunas localidades se instalaron efectivamente colonos provenientes de tal o cual pueblo alemán¹⁰, esta práctica no fue sistemática, y si pudo operar voluntariamente en la X región, es decir, con los primeros colonizadores, no fue así a partir de 1880 para la colonización de la Araucanía. Lo que allí, ilusamente, pretendía el gobierno con la inmigración plurinacional, era no sólo la integración de los colonos extranjeros y los trabajadores chilenos, sino también la de gentes provenientes de distintos países, que muchas veces eran hostiles entre sí.

El fracaso de esta última idea provocó agrupamientos secundarios que tomaron como base a las nacionalidades de origen para lograr una instalación definitiva. La afinidad de terruño era a esas alturas ciertamente un lujo (Blancpain 1994: 137)¹¹.

¹⁰ De Suabia en Puerto Varas; de Hesse en Frutillar y Punta Larga; de Bohemia y Silesia en tierras del interior, en Nueva Braunau; de Westfalia en Quilanto-Octay, etc. La inmigración alemana en Chile fue panalemana.

¹¹ A los alemanes inmigrantes les ocurrió a la larga lo que sucede con toda inmigración: los matices regionales, de costumbres, lingüísticos, terminaron por desaparecer y sólo permaneció como diferente entre ellos el credo religioso.

En relación, finalmente, con *murra*, su origen germano —o hispano-germano, si se quiere— es aceptado por amplios sectores de la población valdiviana, aunque no les sea clara la explicación. Es perfectamente posible pensar que la geografía del vocablo, asociada a los asentamientos alemanes en el mismo territorio, constituye un primer elemento de juicio en favor de esta creencia. Y que la explicación tiene que ver con el hecho de que la palabra que designa el fruto de la zarzamora, conocido en Chile como *mora* (ya se ha visto cuán extendida se presenta en el país), en boca de los colonos alemanes sufrió una alteración, dado el carácter gutural (que tiene también una variante uvular) de la /r/ germana, que terminó por arrastrar la vocal media acentuada a la posición velar [u]). A los oídos chilenos ese sonido gutural extraño se asocia con la vibrante múltiple española. La frecuencia de uso entre los colonos de este vocablo referente al fruto de una planta que en Chile no hay que cultivar porque crece espontáneamente en cualquier parte, y que tiene un uso en repostería privilegiado hasta el día de hoy, determinó probablemente su éxito, al ser adoptado por la población de habla hispana, lo que originó el desplazamiento del autóctono *mora* o *zarzamora* en la zona que se ha señalado. Hoy *mora* se vuelve a escuchar en varias localidades de la X región, en competencia con *murra*, pero claramente como innovación proveniente del centro irradiador capitalino, fundamentalmente a través de la comercialización de la fruta en que sólo se ve la palabra *mora* escrita en los envases.

Es significativa la coincidencia de la distribución de estas formas, lo que vale especialmente para *bocha* y *murra*. Es lo que hemos tratado de explicar atribuyendo este hecho a influencia del alemán, por lo que las palabras en análisis pueden ser considerados germanismos exclusivos del español meridional de Chile. Más notable es, sin embargo que, en ambos casos, una misma palabra supuestamente extendida por todo el territorio, *bolita* y *mora*, haya sido desplazada sólo parcialmente en la VIII y IX regiones: *polca* y *bolita* (con sus variantes *bolito* y *bolo*); *zarza(mora)*, *murra* y *mora*, y, en cambio, lo haya sido prácticamente de manera total a partir de la X región: *bocha* por *bolita* y *murra* por *mora*.

El límite entre la IX y la X regiones corresponde a la distinción que hemos hecho entre zona sur y zona sur-austral, basados en consideraciones no lingüísticas (Wagner 1998: 124). La distribución de las palabras analizadas y su comportamiento parecen confirmar que este límite es también lingüístico, más precisamente dialectal, sin que al parecer haya sido obstáculo para ello su procedencia extranjera. Futuros análisis del material que se ha ido recolectando, deberían permitir confirmar esta última hipótesis. Por de pronto, nuestro estudio anterior sobre las formas que

responden al concepto 'llevar a cuestras' (Wagner 1999) parece mostrar que existe fundamento para sostener tal aseveración.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BLANCPAIN, JEAN-PIERRE. 1994. *Los alemanes en Chile (1816-1945)*. 6.ª reimpr. Santiago: Dolmen Edic.
- COROMINAS, JOAN. 1954. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. IV volúmenes. Madrid: Gredos.
- 1976. *Breve diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. 3.ª ed. Madrid: Gredos.
- GARCÍA MOUTON, PILAR. 1990. «El estudio del léxico en los mapas lingüísticos», en Francisco Moreno Fernández (recop.), *Estudios sobre variación lingüística*. Salamanca: Univ. Alcalá de Henares.
- IGM. 1985. *Geografía de Chile. IX Región «De la Araucanía»*. Colecc. Geografía de Chile. Santiago: Instituto Geográfico Militar.
- KLUGE, FRIEDRICH. 1963. *Etymologisches Wörterbuch der Deutschen Sprache*. 19 ed. Berlin: Walter de Gruyter.
- LENZ, RODOLFO. s.f. *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Ed. Mario Ferreccio Podestá. Colecc. Theses et Studia Scholastica. Santiago: Univ. de Chile.
- MARTÍNEZ AMADOR, EMILIO M. 1957. *Dizionario Italiano-Spagnolo e Spagnolo-Italiano*. Rev. y ampl. David Ortega Cavero. Barcelona: Sopena.
- 1964. *Diccionario Español-Alemán, Spanish-Deutsches Wörterbuch*. Rev. y amp. Francisco M. Biosca. Barcelona: Sopena.
- MORALES PETTORINO, FÉLIX *et al.* 1984-1987. *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciados del español de Chile*. Valparaíso: Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Valparaíso / Univ. de Playa Ancha de Ciencias de la Educación. IV tomos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1992. *Diccionario de la lengua española*. 21.ª ed. Madrid: RAE.
- SANTAMARÍA, FRANCISCO J. 1942. *Diccionario general de americanismos*. Tomo II. México: Edit. Pedro Robredo.
- WAGNER, CLAUDIO. 1998. «El Atlas lingüístico y etnográfico de Chile por regiones (ALECh)». *EFil* 33: 119-129.
- 1999. «"Llevar a cuestras" en el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile (ALECh)». *EFil* 34: 193-200.